

El cuantificador *un poco*. Anatomía de una atenuación

The Quantifier 'Un Poco': Anatomy of an Attenuation

Carlota Piedehierro Sáez 

UNIVERSIDAD DE PARÍS CITÉ
FRANCIA
carlota.piedehierro@u-paris.fr

Carmen Chacón García 

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
ESPAÑA
carmchac@ucm.es

Recibido: 31-10-2024 / Aceptado: 10-3-2025

DOI: 10.4151/S0718-09342025011901352

Resumen

El cuantificador evaluativo o gradativo *un poco* ha sido abordado en la literatura como una expresión que puede vehicular en el discurso valores de ‘cuantificación’ o de ‘atenuación’. En la bibliografía se sostiene que estos valores dependen de si el análisis de la expresión se enfoca desde una dimensión de análisis semántica o pragmática y de si esta afecta o no al contenido proposicional del enunciado. Este estudio, en cambio, sostiene que la interpretación de *un poco* como cuantificador o atenuador es función de la naturaleza de la unidad afectada por la expresión. Así, vehicula un valor de ‘cuantificación’ cuando afecta a una propiedad denotada por un adjetivo, por un adverbio o por un verbo o cuando afecta a la duración de un evento; por el contrario, si afecta al proceso o a las fases de un evento, así como a la fuerza ilocutiva de un acto de habla, vehicula valores de ‘atenuación’. Además, este trabajo sostiene que el alcance de *un poco* es, siempre, una unidad que posee el rasgo [+acotable], es decir, cuya denotación puede restringirse. Como consecuencia, el rol de *un poco* en el discurso es siempre el de delimitar ese rasgo [+acotable], lo cual muestra que su funcionamiento como cuantificador gradativo o evaluativo permanece activo en todos sus contextos de aparición.

Palabras clave: un poco, cuantificación, atenuación, acotable

Abstract

The evaluative or gradative quantifier *un poco* has been described in the literature as an expression capable of conveying either quantificational or attenuative meanings in discourse. The literature suggests that these values depend on semantic or pragmatic factors and on whether the expression modifies the propositional content of the statement. This study, however, argues that the distinction between *un poco* as a quantifier or as an attenuator is determined by the nature of the unit it modifies. Thus, when *un poco* modifies a property denoted by an adjective, adverb, verb, or the duration of an event, it expresses a quantificational value. Conversely, when it influences the

process or phases of an event, or the illocutionary force of a speech act, it conveys attenuation. Furthermore, this study argues that the scope of *un poco* is consistently associated with a unit bearing the [+acotable] feature, which it serves to delimit, demonstrating that its function as a gradative or evaluative quantifier remains active in all discourse contexts in which it appears.

Keywords: *un poco*, quantification, attenuation, acotable

INTRODUCCIÓN

La expresión *un poco* se clasifica, por su naturaleza semántica, dentro del grupo de los cuantificadores evaluativos, los cuales miden “una cantidad interpretándola como inferior o superior a alguna norma o expectativa” (NGLE, p. 2009: §20.5). Al igual que otros cuantificadores evaluativos, *un poco* admite usos adverbiales que permiten evaluar el grado de una propiedad expresada por un adjetivo (*un poco desagradable*) o por un adverbio (*un poco tarde*), así como la intensidad, la frecuencia o la duración de un evento (*trabajar un poco*). Según Sánchez López (1999), *un poco* pertenece al grupo de cuantificadores gradativos o escalares, ya que representa “una cantidad relativa con respecto de algún parámetro que funciona a modo de escala” (p. 1031). Dentro de los gradativos, *un poco* se clasifica en el grupo de los “proporcionales”, que se solapan con los indefinidos y permiten una interpretación partitiva (p. 1030).

Los estudios publicados sobre *un poco* han mostrado que esta locución puede cumplir dos funciones distintas: una cuantificadora y otra atenuadora. Sin embargo, difieren en la perspectiva adoptada: algunos presentan un análisis de corte semántico-pragmático (Briz, 1998; Marcano, 2014; Mariottini, 2012; Repede, 2023); otros adoptan un enfoque sintáctico-semántico (Kornfeld & Avellana, 2018). Si bien todos tratan de establecer una relación entre los distintos niveles de análisis (sintáctico, semántico, pragmático) y las distintas funciones asociadas a la locución (cuantificación, atenuación), la relación entre estas y aquellos no siempre resulta clara: por un lado, las etiquetas funcionales son a menudo asociadas a determinados enunciados sin proveer, en la mayoría de los casos, criterios que permitan justificarlas; por el otro, hay trabajos donde las funciones de cuantificación y atenuación se relacionan efectivamente con criterios lingüísticos, pero estos están sujetos a excepciones que impiden hablar de sistema, como si las características de la locución se perdieran al adquirir ciertos rasgos considerados pragmáticos.

Del mismo modo que las unidades lingüísticas del nivel gramatical pueden ser estudiadas en términos de sistema, aquellas que salen de la esfera sintáctico-semántica también están sujetas a reglas que definen el funcionamiento de los signos en el discurso. El presente estudio se enmarca en esta perspectiva de análisis, afín a los postulados de la llamada ‘pragmática integrada’ (Anscombe & Ducrot, 1983). La hipótesis que defenderemos aquí es que la expresión *un poco*, en tanto que cuantificador gradativo proporcional portador de una interpretación partitiva (Sánchez

López, 1999), funciona en el discurso delimitando siempre una unidad lingüística que resulta potencialmente acotable, es decir, cuya denotación puede restringirse. En otras palabras, en este trabajo trataremos de demostrar que *un poco* siempre afecta a parámetros de los cuales puede tomarse una parte, bien porque se pueden graduar, bien porque denotan un conjunto, denotan una duración, denotan un proceso no delimitado, denotan fases, denotan fuerza o denotan intensidad. En concreto, esa naturaleza ‘acotable’ puede manifestarse:

- a) como una propiedad graduable denotada por adjetivos, adverbios o verbos;
- b) como un conjunto abierto de frases estereotípicas implícitas compartidas por una comunidad lingüística y subyacentes a un nombre;
- c) como una duración, un proceso no delimitado o las fases denotadas por un evento;
- d) como una intensidad o fuerza graduable ligada a un acto de habla ejecutado por un locutor y cuya emisión puede comprometerlo de cara al interlocutor.

El objetivo de este estudio es mostrar que *un poco* siempre ejerce, en todos sus contextos, un alcance sobre entidades [+acotables] y que las funciones que la literatura considera como de ‘cuantificación’ o de ‘atenuación’ tienen que ver con el diferente nivel gramatical de lo afectado. Como veremos al final de nuestro trabajo, en los casos en los que afecte a una propiedad graduable, a la intensidad denotada por un constituyente o a la duración denotada por un evento, la locución vehiculará valores de ‘cuantificación’; cuando, por el contrario, afecte a un conjunto abierto de elementos implícitos, a la intensidad o al proceso denotados por un evento o a la fuerza ilocutiva denotada por un acto de habla, vehiculará valores de ‘atenuación’. Pero en todos los casos se tratará de una única instrucción semántico-pragmática: la delimitación de una unidad [+acotable].

1. Estudios previos sobre *un poco*

Algunos estudios sobre *un poco* contrastan sus usos cuantificadores (ubicados a nivel proposicional) con los atenuadores (tanto proposicionales como no proposicionales). Repede (2023) distingue un uso semántico como ‘cuantificador’ y otro semántico-pragmático como ‘operador’. Su análisis se centra en esta segunda función, definiendo *un poco* como un ‘operador’ capaz de expresar valores de ‘atenuación’, ‘intensificación’, ‘aproximación’ y ‘reformulación’. En cuanto a los usos atenuadores, la autora los asocia con los *hedges* de Lakoff (1973), considerando que *un poco* “expresa borrosidad, difuminación o debilitación del significado” (Repede, 2023). Así, su valor atenuador opera en dimensiones tanto proposicionales como no proposicionales, abarcando la semántica y la pragmática. Sin embargo, la frontera entre atenuación y cuantificación sigue siendo imprecisa debido a la falta de un estudio sobre su alcance. En primer lugar, en varios de los ejemplos utilizados por Repede

(2023) para ilustrar los valores de ‘atenuación’ es difícil negar una dimensión cuantificadora:

- (1) yo creo que allí falla *un poco*
- (2) ¿mi marido físicamente?/pues mira/se está quedando *un poco* calvete
- (3) cuando una vez pasen pasen las navidades que son fechas así *un poco*/locas/yo por lo menos pienso hacerlo

En estos ejemplos, *un poco* está dentro del ámbito sintáctico del enunciado, lo cual coincide con la definición de ‘operador’ pragmático de la autora. Sin embargo, la locución modifica lo denotado por un verbo (1) o un adjetivo (2), (3). ¿Cómo distinguir estos usos de los usos como cuantificador? En segundo lugar, en varios ejemplos del estudio, los enunciados ya contienen otros elementos lingüísticos que mitigan el grado de compromiso del hablante, a los cuales podría atribuirse el valor atenuador asignado a *un poco*: en (1), el operador epistémico “yo creo”; en (2), el sufijo “-ete”. Este fenómeno también aparece en los análisis de la autora en los casos donde el operador actúa como ‘intensificador’, ‘aproximante’ o ‘reformulador’.

El trabajo de Mariottini (2012) se centra igualmente en los usos atenuadores de *un poco*, los cuales se ubican esta vez en una dimensión exclusivamente pragmática. Esto los distingue de los usos cuantificadores de la locución, de naturaleza semántica. Basándose en la clasificación de Briz (1998), la autora propone que *un poco* se puede clasificar de la siguiente manera: en el plano semántico, la locución “sería un cuantificador que no conlleva carga pragmática alguna” (Mariottini 2012, p. 185); en el plano pragmático, *un poco* manifestaría valores muy variados: ‘eufemístico’, ‘atenuador de la fuerza ilocutiva de los actos de habla’, ‘aproximativo’ o ‘modal-enunciativo’. Además estudia un uso de la locución en el que esta aparece en estructuras del tipo: “ser + *un poco* + SN”. El problema de esta clasificación es que, al aplicarla a los ejemplos propuestos para ilustrarla, no hay ningún criterio lingüístico que permita diferenciar unos usos de otros, de modo que el lector tiene dificultades para discernir los diferentes valores. Por ejemplo, analicemos los siguientes ejemplos de Mariottini (2012, p. 184):

- (4) El pantalón está *un poco* roto (solo cuando el roto del pantalón es pequeño)
- (5) La pintura estaba *un poco* sucia
- (6) Estoy *un poco* desesperada
- (7) Ponme *un poco* [de fanta]

Mariottini (2012) describe (4) como un uso cuantificador de *un poco* (solo semántico); (5) y (6) como usos pragmáticos de la locución: uno “eufemístico” y el otro “atenuador de la fuerza ilocutiva en un acto de habla expresivo”; y (7) como un caso donde *un poco* afecta a un acto de habla directivo (p. 189). Sin embargo, al analizar los enunciados, vemos que en los tres primeros ejemplos la locución afecta a un adjetivo calificativo situado a su derecha. ¿Cómo justificar que solo el primer caso es

un uso semántico mientras que los otros son usos pragmáticos? ¿Por qué en (6) *un poco* atenúa un acto de habla expresivo, pero no en (5)? ¿O cómo entender que en (5) está usado con valor eufemístico y no así en (4) o en (6)? Finalmente, ¿por qué en (7) está afectando a un nombre y atenúa la fuerza ilocutiva de un acto directivo?

Por otro lado, cuando son estudiadas las estructuras formadas por “ser + *un poco* + sintagma nominal”, Mariottini (2012) observa que la locución “reduce (sin perder) su valor cuantificacional y asume los valores pragmáticos de un operador dictal, modalizante, atenuante, intensificador y cortés” (p. 192). La asignación de etiquetas a los diferentes enunciados propuestos para ilustrar los diferentes valores asignados conlleva igualmente algunos interrogantes. Sirvan como ejemplo algunos enunciados:

- (8) creo que fue *un poco* una utopía, ¿no?
- (9) era *un poco* el Pepito Grillo de las izquierdas
- (10) creo que es *un poco* una vergüenza que Estados Unidos haya tenido que vendérselo a ellos
- (11) bueno, yo creo que es *un poco* la la materia, digamos, esencial de de mi obra literaria, puesto que el exilio transformó completamente mis nociones de la vida

Mariottini (2012) asigna a (8) un valor atenuativo, a (9) un valor aproximativo (al poder conmutarse por “más o menos”), a (10), un valor desresponsabilizador (por la falta de compromiso total del hablante); y a (11), un valor de “operador atenuativo de opiniones personales [que] a menudo se acompaña de *creo*” (pp. 197-198). ¿Significa esto que el valor de atenuación no está presente en (9) y (10), o que solo en ejemplos como (11) el locutor expresa su opinión personal? Si estos valores aún mantienen el valor de la cuantificación, ¿cómo se verifica? Frente a estos interrogantes, es necesario definir en qué contextos *un poco* afecta a un elemento proposicional y cuándo no, así como determinar la naturaleza de las unidades que están bajo su alcance.

El trabajo de Kornfeld y Avellana (2018) ofrece un análisis sistemático que puede responder a estas preguntas. Las autoras parten de la hipótesis de que “la noción de atenuación no puede ser subsumida en otros rasgos gramaticales como los valores de posibilidad o aproximación, dentro del modo epistémico” (p.187) y, bajo un análisis generativista, ubican el valor de atenuación en el nivel sintáctico utilizando el modelo cartográfico de Cinque y Rizzi (2016). Este análisis, aplicado a los usos de *un poco* en el español rioplatense y en el español paraguayo, muestra que los llamados ‘atenuadores’ no siempre se usan en los mismos contextos semántico-pragmáticos que otros recursos similares y que ciertas oraciones que contienen estos elementos “no aceptarían su reemplazo por los marcadores aproximativos o de posibilidad” (Kornfeld & Avellana, 2018, p. 202). Según las autoras, si bien los tres tipos de unidades (los elementos de posibilidad o duda, los aproximadores y los atenuadores)

se ubicarían en un Sintagma Modo, lo harían en distintos subtipos y con diferentes proyecciones sintácticas.

Por otro lado, el trabajo sugiere que “es factible que la atenuación sea una mera extensión pragmática de la cuantificación” y que este proceso pueda entenderse “como pasos sucesivos de un proceso de gramaticalización de *un poco*, que involucraría la extensión pragmática del significado [y] la aparición de un rasgo semántico-pragmático [atenuación] en las proyecciones altas de la cláusula” (Kornfeld & Avellana, 2018, p. 208). Así, las autoras vinculan los distintos ámbitos de *un poco* con diferentes proyecciones sintácticas, suponiendo que:

- cuando *un poco* (*de*) acompaña a un nombre, ocupa una posición de núcleo de un SD (Sintagma Determinante) o un SQ (Sintagma Cuantificador);
- con adjetivos o adverbios [-delimitados], ocupa una posición de núcleo de un SG (Sintagma Grado);
- como cuantificador verbal, se sitúa en el especificador de un SG o SC, superior al SV [-delimitado], salvo en ciertos casos;
- cuando afecta a un verbo con lectura durativa, se coloca en el especificador de un Sintagma Aspectual, con rasgo [-delimitado] en el núcleo verbal);
- cuando afecta a toda la oración, ocupa el núcleo de un Sintagma Modo_{Acto} de habla.

Así, en el modelo de Kornfeld y Avellana (2018), *un poco* adquiere una interpretación atenuadora cuando se posiciona a principio de enunciado (*Un poco me gusta*) y puede tener una interpretación tanto cuantificadora como atenuadora cuando ocupa la posición canónica postverbal, especialmente cuando se combina con eventos graduables como órdenes en imperativo (*Mové un poco la cama*) o actos de habla indirectos como sugerencias o peticiones (*¿Por qué no sacudís un poco el mantel?*). Este modelo relaciona la atenuación con un movimiento de ascenso del cuantificador, por lo que ofrece criterios sintácticos claros. Ahora bien, los resultados del trabajo plantean diversas cuestiones. Las autoras afirman que *un poco* “se combina con elementos que en general tienen una (posible) interpretación no delimitada desde el punto de vista de la aspectualidad” (Kornfeld & Avellana, 2018, p. 191). Así, no existiría una relación entre el rasgo [-delimitado] y los valores de atenuación y de cuantificación, siendo este rasgo común a ambos. No obstante, *un poco* puede aparecer en oraciones donde el rasgo [-delimitado] no parece cumplirse, ni para la atenuación ni para la cuantificación. En cuanto a la atenuación, en el español rioplatense se combina con “ciertos logros” no inacusativos (*Voy afuera un poco; Salgo un poco y ya vengo*) (p. 194) y, en el español paraguayo, con realizaciones (*Poné un poco la mesa; Cociné un poco una torta*) (p. 196). En lo que se refiere a la cuantificación, *un poco* también puede combinarse con eventos delimitados de cambio de estado que incluyen realizaciones (*El moho rompió un poco el muro*) o logros (*Se quebró un poco*).

En un modelo que pretende explicar de manera global cómo *un poco* actúa en distintos ámbitos oracionales y cómo esto permite dar cuenta del paso de la cuantificación a la atenuación, las excepciones complejizan el análisis e impiden explicar cómo *un poco* puede cuantificar y/o atenuar en casos donde afecta a unidades que no permiten la interpretación [-delimitada]. La solución de las autoras argentinas propone que, cuando *un poco* afecta a logros inacusativos, en realidad modifica el resultado del evento (*Voy afuera un poco: Salgo un poco y ya vengo*); cuando afecta a actos de habla, no habría restricciones aspectuales de ningún tipo (*Poné un poco la mesa, Cociná un poco una torta*) y, finalmente, cuando afecta a eventos delimitados de cambio de estado, se da una interpretación cuantificativa sobre el estado resultante (*El moho rompió un poco el muro; Se calentó un poco*). Visto así, la cuantificación y la atenuación con *un poco* están sujetas a una progresión en la proyección sintáctica según el ámbito oracional, pero resulta imposible establecer una coherencia semántica paralela.

Como señalamos en la introducción, este estudio busca demostrar que *un poco* actúa siempre bajo una misma instrucción semántico-pragmática, a saber, la de delimitar unidades no acotadas, y que esta naturaleza no acotada puede manifestarse de diversos modos. En este sentido, esta hipótesis se opone al análisis de Kornfeld y Avellana (2018), quienes consideran que existen excepciones a varios niveles en cuanto a la restricción de [-delimitado] para los contenidos afectados por la locución. Para probar nuestra hipótesis, analizaremos un corpus compuesto por 340 ocurrencias del CORPES XXI y 200 muestras aleatorias del corpus esTenTen2018 de Sketch Engine. En el siguiente apartado, mostraremos que *un poco* es una locución que delimita siempre un contenido interpretable como [+acotable] y que este rasgo permite vehicular en el discurso valores de ‘cuantificación’ y/o de ‘atenuación’.

2. Un poco: esa locución que delimita entidades acotables

Para mostrar que *un poco* afecta siempre a entidades [+acotables], partiremos de la idea presentada en la introducción de que este rasgo es común a todos los contenidos afectados por la locución.

2.1 El rasgo [+acotable] se manifiesta en que un poco delimita una propiedad graduable denotada por un adjetivo, por un adverbio o por un verbo

En un primer conjunto de ejemplos, observamos que *un poco* modifica a adjetivos o a adverbios situados a su derecha o a verbos situados a su izquierda:

- (12) que le digan a mi abogada que no tiene la legitimación es *un poco* llamativo (CORPES XXI)
- (13) ¿Cuándo empezó a labrarse la "leyenda negra" de la ciencia española? sí la leyenda negra que que existe yo creo que *un poco* injustamente (CORPES XXI)

- (14) Existirá un período de ruido y revuelo, la economía ha sufrido *un poco* en Cataluña, pero el hecho es que no supondrá un impacto real porque en las últimas elecciones el independentismo ha perdido terreno (esTenTen18)
- (15) Reserva un rato para darte un paseo por la mañana, nadar *un poco* antes de ir a trabajar o incluso dar un par de vueltas en bici por el barrio (esTenTen18)

En estos ejemplos, *un poco* funciona como cuantificador: prueba de ello es que podría conmutarse por otro cuantificador evaluativo como *mucho* o *bastante*. En los ejemplos (12), (13) y (14), la locución delimita el grado de intensidad del constituyente afectado; en (15), delimita la duración. Tanto la intensidad como la duración son propiedades acotables que pueden graduarse. Este grupo incluye los ejemplos que Kornfeld y Avellana (2018, p. 195) consideran excepciones, donde *un poco* afecta a realizaciones (*El mobo rompió/arruinó un poco el muro*) o a logros (*Se derritió/calentó un poco*). Rechazamos esta excepcionalidad por la misma razón que las autoras señalan: en estos ejemplos *un poco* no afecta a un evento delimitado (una realización o un logro), sino al estado resultante (*El muro quedó un poco roto/arruinado*), que es graduable y, por tanto, acotable. Así, un muro puede quedar más o menos “roto”, “hinchado”, “arruinado” o “destruido” o algo puede estar más o menos “hundido”, “derretido” o “caliente”. *Un poco* no afecta directamente al evento, sino a una entidad acotable: el resultado graduable del evento. Estos casos no son, por lo tanto, una excepción a la instrucción semántico-pragmática general de la locución.

2.2 El rasgo [+acotable] se manifiesta en que un poco delimita un conjunto abierto de frases estereotípicas implícitas compartidas por una comunidad lingüística y subyacentes a un nombre

Hay un conjunto de ejemplos en nuestro corpus en los que *un poco* afecta a un nombre situado a su derecha, sin que entre ellos medie la preposición *de*.

- (16) a mí me gusta ser co *un poco* agua porque yo creo que vivimos en un mundo diverso donde hay un montón de personalidades y personas distintas con distintos miedos y egos (CORPES XXI)
- (17) cuando yo en un proyecto he dejado de creer o o o no he notado ilusión yo me he ido del proyecto pero así sin ahí es donde muchas veces tengo *un poco* pues eso de inconsciencia o de o de mentalidad *un poco* kamikaze de decir me da igual las consecuencias yo aquí no estoy a gusto y me voy y ya está (CORPES XXI)
- (18) es *un poco* bebé reborn es verdad (CORPES XXI)

En estos casos, *un poco* no delimita una propiedad graduable del constituyente al que afecta, sino un conjunto de propiedades implícitas que subyacen bajo el nombre. Consideramos que estas propiedades implícitas como ‘frases estereotípicas’ en el sentido de Anscombe (1995, 2001), es decir, un conjunto abierto de frases ligadas a

un nombre y responsables de su significado. De este modo, cuando el locutor de (16) afirma que le gusta ser “un poco agua” está afirmando que le gusta ser como algunas de las propiedades que, estereotípicamente se le atribuyen a este sustantivo: “El agua es cristalina”, “El agua es pura”, “El agua fluye”, “El agua es maleable, adaptable”, etc. Obsérvese que la idea de que *un poco* delimitaría a frases estereotípicas implícitas ocurre también en ejemplos como (17), donde la palabra *kamikaze* ya no es claramente un nombre sino que muestra características de los adjetivos: (el locutor invocaría un conjunto de estereotipos común a su comunidad lingüística, tales como “Los kamikazes son suicidas”, “Los kamikazes causan estragos”) o en ejemplos como (18), donde el compuesto “bebé reborn” activaría frases estereotípicas como “Los bebés reborn parecen niños muertos”, “Los bebés reborn son tan realistas que no parecen muñecos”... En todos los casos se trata de un conjunto abierto de frases y, como tal, acotable. El alcance de *un poco* sería, de nuevo, una entidad no delimitada (un conjunto de frases) a la que la locución delimitaría.

2.3 El rasgo [+acotable] se manifiesta en que un poco delimita bien la duración de un evento, bien una parte de un proceso, bien una parte de las fases denotadas por un evento

Un tercer conjunto de ejemplos en nuestro corpus está formado por enunciados que contienen eventos de estructura interna acotable: algunos denotan un desarrollo temporal (*un poco* delimita una parte del tiempo), otros denotan un proceso (*un poco* delimita una parte de este) y otros denotan fases (*un poco* delimita parte de esas fases). En todos ellos *un poco* se sitúa entre un verbo y un complemento (verbo + *un poco* + argumento) o entre un verbo auxiliar y uno principal en una perífrasis (auxiliar + *un poco* + verbo principal). En estos casos, *un poco* afecta al verbo que tiene a su izquierda en tanto que núcleo del evento que predica. Habría, dentro de este grupo, varios subgrupos:

2.3.1 La locución afecta a la duración denotada por un evento [-delimitado]

En los ejemplos de este subgrupo los enunciados predicen eventos que denotan una extensión en el tiempo y que no están delimitados (son, por tanto, actividades). Lo que delimita aquí *un poco* es el tiempo en el que se desarrolla el evento (la actividad). Como señalan Kornfeld y Avellana (2018), en estos casos *un poco* puede sustituirse por “un poco de tiempo/un rato/durante + T”. Todos los enunciados del corpus que integran este subgrupo pueden parafrasearse como ‘dedicar una cierta parte del tiempo a X’, donde X sería el evento expresado por el verbo:

- (19) ahora hablaremos *un poco* también de la creación de la canción (CORPES XXI) → [hablar una cierta parte del tiempo]

(20) teníamos un grupo de de reclusos que trabajábamos en el ámbito de la cultura con interacciones era *un poco* romper el espacio y traer *un poco* la calle a la ca al a la prisión y *un poco* hacer un espacio abierto y de libertad donde donde bueno pues conversáramos interactuáramos y y trabajar *un poco* eso toda esa reflexión ¿no? (CORPES XXI) →[trabajar la reflexión una cierta parte del tiempo]

Al acotar la duración del evento, *un poco* puede aún reemplazarse por otros cuantificadores evaluativos, ya que todos pueden usarse para acotar una cantidad de tiempo (*Hablaremos mucho de la creación de la canción; El trabajo consistía en trabajar bastante toda esa reflexión*).

2.3.2 La locución afecta a un proceso denotado por un evento [-delimitado]

Este segundo subgrupo también incluye actividades; sin embargo, aquí *un poco* ya no delimita la duración de la actividad, sino la intensidad del proceso denotado por el verbo. En estos casos, *un poco* delimita una parte de la ‘actividad’ expresada por el predicado, no su duración, lo cual permite graduar la intensidad del evento. Este hecho podría hacer preguntarse si es pertinente hacer un apartado con ejemplos como los que aparecen aquí –(21), (22), (23)– diferente del que se presentó en 2.1. Nuestra respuesta es que sí, pues, frente a ejemplos como (14) o (15), donde *un poco* aparecía afectando a la intensidad denotada por el verbo que se sitúa a su izquierda, en los ejemplos que clasificamos aquí la locución no afecta solo a un verbo sino a un verbo como núcleo de un evento (evento constituido por este mismo verbo, que funciona como núcleo, y por su(s) argumento(s)). Esto, como mostraremos más adelante, es una diferencia fundamental entre los dos grupos de ejemplos, pues hay una relación entre el hecho de que *un poco* aparezca o no en enunciados que tienen un complemento: en los primeros casos –(14), (15), tendrá valor de cuantificación; en los segundos, empezará a adquirir valores de atenuación (21), (22).

Los enunciados de este subgrupo pueden parafrasearse por “en cierto modo” o “de alguna manera”, cuyo significado de indeterminación circunstancial posibilita que asuman una función atenuadora (Llopis Cardona, 2016) y también aceptan la conmutación por otros cuantificadores evaluativos, lo que permite establecer una doble interpretación tanto cuantificadora como atenuadora:

(21) también mi personalidad y la fortaleza en la que fui educada te permite desarrollar liderazgos que luego han tirado *un poco* [mucho/en cierto modo] de de todo de toda la lo que ha sido crear una organización y lo que ello supone ¿no? (CORPES XXI)

(22) sí se quedaron como un dúo que ha continuado una carrera musical en ascenso por decirlo que además está celebrando treinta años y y más porque me decía no treinta años exactamente porque tuvimos de por medio una

pandemia que nos limitó *un poco* [mucho/en cierto modo] la creación artística pero están de celebración de tres décadas (CORPES XXI)

En estos dos ejemplos, los predicados de actividad (“tirar de algo” y “limitar algo”) denotan eventos que pueden cesar o interrumpirse y que pueden combinarse con complementos temporales introducidos por “durante + T” o la perífrasis *dejar de* (*Ciertos liderazgos permiten tirar durante años de todo lo que supone crear una organización; Sin liderazgo, los integrantes del grupo dejaron de tirar de los recursos necesarios para crear una organización; La pandemia limitó la creación artística en el grupo durante tres años; El final de la pandemia dejó de limitar la creación artística del grupo*).

Lo que hace *un poco* en (21) y (22) es acotar el proceso denotado por el verbo, tomar una parte para quitarle intensidad a su denotación. Esa pérdida de intensidad es la que explica que estos usos ya se perciban como atenuadores.

2.3.3 La locución afecta a un evento que, aun pareciendo [+delimitado], es en realidad interpretable como [-delimitado]

Un tercer subgrupo dentro del conjunto de ejemplos donde *un poco* delimita un evento no delimitado está formado por ejemplos como los siguientes:

- (23) cuando he conseguido algo inesperado y que además eeh lo daba *un poco* como por perdido es lo que más ilusión me ha hecho ¿no? entonces por ejemplo el el el teatro yo por primera vez me he subido a un escenario este año entonces era algo que que siempre había fantaseado con ello pero en el fondo nunca ni me había atrevido ni hab ni había tenido la oportunidad (CORPES XXI)
- (24) estuve durante siete años trabajando de voluntaria en la cárcel de hombres de Valdemoro teníamos un grupo de de reclusos que trabajábamos en el ámbito de la cultura con interacciones era [...] traer *un poco* la calle a la ca al al a la prisión (CORPES XXI)

En principio, estos ejemplos representan eventos que son logros. Así, “dar algo/dar a alguien por perdido” o “traer algo/traer a alguien a un lugar” son predicados que, si se combinan con un complemento durativo introducido por “en”, ese complemento indica el período de tiempo que ha precedido a la acción (*El abogado dio el caso por perdido en pocos minutos; El camarero trajo el primer plato a la mesa en un santiamén*).

Ahora bien, en los ejemplos (23) y (24), los predicados que contienen estos eventos no expresan en realidad un logro, sino una actividad. Prueba de ello es que expresan eventos que pueden cesar o interrumpirse y que pueden combinarse con “durante + T” (*Conseguí algo que había dado por perdido durante mucho tiempo; Al conseguir algo inesperado, dejé de dar por perdido mi sueño; Durante los siete años en que estuve trabajando de voluntaria en la cárcel de hombres de Valdemoro, trajimos la calle a la prisión; Al terminarse el proyecto, dejamos de traer la calle a la prisión*).

Este fenómeno se observa también en otros ejemplos del corpus donde los eventos parecen realizaciones:

- (25) Así, la reforma laboral promovida por el PP el pasado mes de febrero se quedó en un mero *puedo* y no *quiero*: mantuvo el esquema regulatorio controlado por políticos, jueces y sindicalistas en perjuicio de las partes, pero abrió *un poquito* la mano (esTenTen18)

“Abrir la mano” es un predicado que, en principio, es interpretable como realización: admite un complemento temporal con “*en +T*” que indica el período de tiempo que lleva completar el evento y se combina con “poco a poco” y con “por completo/completamente” (*Al ofrecerle un caramelo, el niño abrió la mano por completo/en un segundo*). Ahora bien, si observamos el ejemplo (25), es posible someterlo a las pruebas que permiten interpretarlo como una actividad (*La reforma laboral promovida por el PP abrió un poco la mano durante años a que los empresarios y trabajadores puedan pactar*).

Lo que ocurre en este tipo de ejemplos tiene que ver, por un lado, con que la expresión “abrir la mano” denota un sentido literal (*el niño abrió la mano*), pero también uno figurado expresado en (25) (*la reforma laboral abrió la mano*). Por otro, se pone de manifiesto la complejidad del cálculo aspectual en los eventos. Esto se relaciona con el hecho de que “los predicados verbales pued[e]n estar o no delimitados en función de las diversas formas en que se conciba su significación” (NGLE, 2009: § 23.3z). Esta idea responde al debate sobre la composicionalidad de la *Aktionsart* en el cálculo de los predicados (Marín 1999, De Miguel, 1999; NGLE, 2009: § 23.4.) y se relaciona con la hipótesis de que cada enunciado crea su propia noción del tiempo, su propia visión temporal, expresada por Anscombe (2002) en estos términos:

[...] tout énoncé crée sa propre notion du temps, sa vision temporelle. Il n’y a pas à proprement parler d’intervalles temporels objectifs. Ils sont vus par les yeux de la représentation de l’événement véhiculée par l’énoncé : il y a un temps de l’événement représenté par l’énoncé qui n’est pas le temps objectif, et qui est créé par cet énoncé.

Como consecuencia de la representación del evento en el enunciado, los ejemplos (23), (24) y (25) presentan sus predicados como actividades, aunque sus verbos podrían parecer logros o realizaciones. En estos casos, *un poco* delimita una parte del proceso, convirtiendo el evento en algo [+acotable] y explicando así su valor atenuador.

Es precisamente el hecho de que cada enunciado represente el tiempo del evento lo que podría explicar el valor de atenuación que Kornfeld y Avellana (2018) observan en el español rioplatense en logros no inacusativos tales, como *Voy afuera un poco* o *Salgo un poco y ya vengo*. Para las autoras, estos ejemplos serían casos excepcionales en los que *un poco* actúa como modificador “del resultado del evento” (p. 194). Sin embargo, otro modo de analizar estos enunciados sugiere que *un poco* afecta a la duración de un tiempo que está implícito en el enunciado. En efecto, “ir afuera” o “salir” expresan un logro, pero al decir *Voy afuera un poco* o *Salgo un poco*, el evento se construye como “moverse al exterior por un período breve de tiempo”. La locución, entonces, modifica de nuevo la manera en la que el tiempo del evento se representa en el enunciado y, en estos ejemplos, *un poco* delimita una unidad [+acotable]: un lapso temporal. Prueba de ello es que en estos casos *un poco* podría conmutarse con expresiones como “un rato” o “unos minutos”. Consideramos que estos ejemplos corresponden a los descritos en 2.3.1.

2.3.4 La locución afecta a un proceso denotado por el verbo auxiliar de una perífrasis

En nuestro corpus, encontramos asimismo un último subgrupo de ejemplos donde *un poco* aparece en el medio de una perífrasis, entre el verbo auxiliar y el principal. Un primer ejemplo de este grupo lo constituyen por ejemplo enunciados formados a partir de perífrasis escalares:

- (26) Entonces eso como que desgasta muchísimo; te va desgastando, te va desgastando, y al final lo que te sientes es completamente aplastao, y llegando *un poco* a paralizarte (esTenTen18)

En tanto que perífrasis escalar, “*llegar a + infinitivo*” indica que “la situación que el infinitivo expresa ocupa una posición elevada en alguna escala en la que se valoran implícitamente estados, acciones o sucesos. La perífrasis da a entender, asimismo, que dicha culminación sobrepasa las expectativas que el que habla asume de manera no expresa [...]” (NGLE, 2009: § 28.11p). De acuerdo con esta descripción, *paralizar* ocupa una posición elevada dentro de una escala. Ahora bien, al situarse *un poco* entre *llegar* (a su derecha) y *paralizar* (a su izquierda), se señala que esa posición en la escala solo se ha alcanzado parcialmente. Así, un poco afecta al verbo auxiliar de la perífrasis (*llegar*) y no al verbo principal.. Prueba de ello es que si *un poco* apareciera después de la perífrasis, afectaría solo al infinitivo y podría reemplazarse por otro cuantificador (*llegando *mucho a paralizarte / llegando a paralizarte muchísimo*).

Un caso similar es el de “*dejar de + infinitivo*” donde *un poco* en el centro de la perífrasis indica que el cese de la acción es parcial:

- (27) bueno siempre he escrito pero sobre todo el año en el que me mudé de mi Valencia natal a Madrid para para estudiar era un año como muy importante

porque es el año en el que dejas *un poco* de ser una apuesta adolescente una niña y ya empiezas a buscarte la vida (CORPES XXI)

La imposibilidad de reemplazar *un poco* por otro cuantificador en (27) demuestra la interpretación atenuadora (**dejas mucho de ser una apuesta adolescente*).

Las perífrasis formadas por un “verbo aspectual + *un poco* + infinitivo” serían otro caso en el que la locución afectaría al verbo aspectual haciendo así que el evento denotado por el infinitivo no llegue a alcanzar del todo la fase denotada por el auxiliar: los verbos aspectuales combinados con un infinitivo se caracterizan por designar la fase inceptiva (*empezar, comenzar + a + inf*) o completiva (*terminar, acabar + de + inf*) de un evento (García-Miguel, 2005, p. 406), el designado por la forma no personal de la perífrasis:

- (28) A estas alturas del artículo, con una idea muy superficial y confusa de como contactamos vía Internet (confusa o no algo hemos avanzado respecto al principio) podemos introducir el concepto de información binaria, para terminar *un poco* de entender esto de las comunicaciones (esTenTen18)]
- (29) creo que depende de los casos, pero en mi caso la medicación ha sido necesaria.. y ahora empiezo *un poco* a ver los frutos, pero cambiar el chip requiere mucha voluntad (esTenTen18)]

Por otro lado, como señala García-Miguel (2005) “en las perífrasis aspectuales el verbo principal aporta la base conceptual y los participantes en la situación mientras que el verbo auxiliar dirige la atención a la iniciación o culminación del evento que sirve de base” (p. 408).

Pues bien, al situarse *un poco* en el centro de la perífrasis, no está afectando a lo denotado por ella en su conjunto sino a lo denotado por el verbo aspectual: si decimos, por ejemplo, *Ahora empiezo a ver los frutos de mi trabajo un poco*, la locución cuantifica la intensidad del evento completo <ver los frutos de mi trabajo> y el enunciado se interpreta como ‘percibir parcialmente los frutos de mi trabajo’; si, por el contrario, un locutor declara *Empiezo un poco a ver los frutos...* la locución no afecta al conjunto de la perífrasis sino a la fase denotada por el verbo aspectual y el enunciado se interpreta como ‘llegar a un estadio mínimo dentro del proceso de empezar a ver los frutos’. Al afectar al verbo aspectual y al ser este un verbo que expresa fases, *un poco* delimita, de nuevo, una parte de algo acotable: la fase expresada por la perífrasis.

La acotación del proceso expresado por el verbo auxiliar por parte de *un poco* se observa también en perífrasis de gerundio como “*ir + gerundio*”. Esta perífrasis (a diferencia de “*estar + gerundio*”) “permite visualizar el punto inicial o el final del proceso del que se habla”, dando lugar a una posible interpretación ingresiva (NGLE, 2009: §28.13a):

- (30) luego la inquietud porque yo soy una persona muy inquieta eso es verdad me ha hecho eeh buscar por otros caminos y ahí es donde he ido *un poco* conociéndome y sabiendo eeh dónde me puedo mover dónde no (CORPES XXI)

Al situarse *un poco* justo después del auxiliar, está afectando al verbo *ir* y no a *conocer*. Al hacerlo, no está cuantificando la intensidad de lo denotado por el verbo en gerundio, sino que acota el proceso incipiente expresado por el verbo *ir*. Prueba de ello es que en (30) la locución no puede sustituirse por otro cuantificador (**be ido bastante/mucho conociéndome*), pero si la locución *un poco* es desplazada al final de la perífrasis, ahí sí podría ser sustituida por *mucho* o *bastante* (*Y ahí es donde he ido conociéndome un poco/mucho/bastante y sabiendo dónde me puedo mover*).

2.4 La locución afecta a un acto de habla

Aunque la bibliografía ha dado ya sobrada cuenta del hecho de que *un poco* es una locución que puede afectar a un acto de habla, los estudios sobre esta función no explican dos cuestiones: primero, algunos atribuyen una interpretación de atenuación del acto de habla a enunciados donde la locución afecta a un constituyente (Mariottini, 2012; Repede, 2023); segundo, ciertos trabajos consideran que cuando *un poco* afecta a un acto de habla, su alcance es toda la oración, sin explicar si este funcionamiento está ligado a determinadas características en el enunciado (Kornfeld & Avellana, 2018).

Como hemos mostrado en este estudio, *un poco* actúa siempre delimitando unidades [+acotables]. En este último apartado, proponemos que los actos de habla que se ven afectados por *un poco* también son unidades acotables. La fuerza ilocutiva de todo acto de habla es una entidad graduable o escalar. De este modo, incluso cuando llega a este nivel de afectación, *un poco* conserva los rasgos de sus usos originales como ‘cuantificador gradativo’, expresando “el grado de cantidad, número o intensidad con que se toma una determinada realidad, [...] una cantidad relativa con respecto de algún parámetro que funciona a modo de escala” (Sánchez López, 1999, p. 1031).

Al acotar la fuerza ilocutiva, *un poco* protege la imagen del locutor de cara a una situación comunicativa arriesgada. Ahora bien, a diferencia de lo expuesto en la bibliografía (Kornfeld & Avellana, 2018), consideramos que los rasgos de *un poco* como cuantificador evaluativo indefinido/partitivo ni se pierden ni resultan irrelevantes para el análisis del funcionamiento de la locución en estos casos. En concreto, los enunciados en los que *un poco* afecta al acto de habla emitido por el locutor son aquellos donde no es posible interpretar el evento del predicado como [-delimitado]. Al no poder *un poco* acotar el evento por no cumplir la instrucción [+acotable], *un poco* acota la fuerza ilocutiva, que sí resulta acotable. Así, *un poco* no afecta ni a la duración ni al proceso del evento, sino a la fuerza ilocutiva que emite el acto realizado por el locutor que lo enuncia.

Este tipo de funcionamiento es el que explicaría los valores atenuadores de enunciados como (31) y (32), donde el evento denota un proceso dinámico puntual y sin duración, solo interpretable como un logro:

- (31) el nombre surgió de de la película *Les liaisons dangereuses* que es una película eeh muy conocida eeh de John Malkovich y Michelle Pfeiffer nos gustó mucho y un buen día viendo títulos de de grupos que hacían eeh bases musicales uno se llamaba *Liaisons dangereuses* y le dije a Cristina mira *Amistades Peligrosas* como la película y ahí salió *un poco* la el fegonazo de decirte este nombre va va va que ni pintado (CORPES XXI)
- (32) es muy duro porque yo me las prometía muy felices y y no no son tan felices porque bueno yo me vine *un poco* con una mano delante y otra detrás como quien dice (CORPES XXI)

En estos dos enunciados, *un poco* está situado a la derecha de un verbo. El alcance de la locución debería ser por tanto el evento presentado en el predicado: “salió” en el caso de (31); “vine” en el caso de (32). Sin embargo, al tratarse de eventos no acotables (pues son logros), *un poco* no puede funcionar aplicando su instrucción general de cuantificador evaluativo. Como consecuencia, afecta a una unidad que sí puede graduarse: la fuerza ilocutiva emitida por el locutor durante su enunciación. Esa fuerza ilocutiva remite, en estos dos ejemplos, a la aserción emitida: al hacerlo, *un poco* delimita el grado de compromiso del locutor con la verdad de lo asertado.

Además de enunciados constituidos de logros, los que predicen estados están sujetos al mismo mecanismo: en ellos la locución no puede afectar a la duración ni al proceso denotados por el evento, pues los estados no se ven afectados por ninguno de estos dos rasgos. Como consecuencia, en los enunciados donde *un poco* afecta a un verbo que denota un estado, la locución ejerce su alcance sobre el acto de habla asertivo en el que es enunciado, pues es ahí donde puede acotar porque encuentra una entidad graduable o evaluable: la fuerza ilocutiva de la aserción que lo contiene:

- (33) en un momento crucial en el que todo el mundo está agitado uy a ver a quién voto a ver a quién voto de pronto te sueltan una sandez y una falacia y tú te la crees entonces el problema también es *un poco* de la gente tienes que aprender a desarrollar tu espíritu crítico (CORPES XXI)
- (34) y tiene una tiene *un poco* un toque feminista ¿no? (CORPES XXI)

Además de los casos en los que los predicados están constituidos por logros o por estados, hay otros enunciados en los que *un poco* no puede acotar ni la duración ni el proceso denotado por el evento: cuando entra en actos de habla directivos:

- (35) bueno y de seguro eso sirvió de inspiración para todo el trabajo musical que luego fueron haciendo como dúo cuéntenme un poco cómo han logrado

integrarse en qué esa línea musical que han desarrollado entre ambos (CORPES XXI)

En este ejemplo, *un poco* afecta de nuevo a la fuerza ilocutiva de la enunciación pues la orden expresada en imperativo en el ejemplo (35) no puede ser acotada: solo puede darse o no darse. Este hecho explicaría asimismo cómo actúa *un poco* en los ejemplos en los que Kornfeld y Avellana (2018) consideran que está afectando a realizaciones: cuando en el español de Paraguay se dice *Poné un poco la mesa* o *Cociná un poco una torta*, la locución no afecta en realidad al proceso denotado por los eventos sino a la fuerza ilocutiva del acto de habla directivo emitido en la enunciación.

Por último, quedaría por explicar en qué medida puede sostenerse que, en enunciados donde un poco afecta a un constituyente, la locución también afecta al acto de habla del locutor, como sugieren algunos estudios previos (Mariottini, 2012; Repede, 2023). Nuestra idea es que sí, pero para poder afirmar que *un poco* atenúa el acto ilocutivo del enunciado en estos casos, es necesario que su afectación pase por el verbo. En efecto, en las teorías fundacionales sobre los actos de habla, no hay acto de habla si no hay verbo: todas las conferencias de Austin (1962) están basadas en la definición y la identificación de los verbos denominados realizativos; Searle (1972), por su parte, sitúa varios indicadores de fuerza ilocucionaria pero entre ellos no están ni los adjetivos, ni los nombres, ni los adverbios:

El indicador de fuerza ilocucionaria muestra cómo ha de tomarse la proposición o, dicho de otra manera, qué fuerza ilocucionaria ha de tener la emisión; esto es, qué acto ilocucionario está realizando el hablante al emitir la oración. En castellano los dispositivos indicadores de fuerza ilocucionaria incluyen al menos: el orden de las palabras, el énfasis, la curva de entonación, la puntuación, el modo del verbo y los denominados verbos realizativos (Searle, 1972, p. 39).

¿Cómo explicar entonces que en un enunciado como *Estoy un poco desesperada* (Mariottini, 2012) pueda interpretarse que el locutor está atenuando su aserción? Nuestra idea es la siguiente: *un poco* puede, en estos casos, interpretarse como una locución adverbial que afecta, graduándolo, al adjetivo “desesperada” pero, al mismo tiempo, la locución está situada a la derecha de un verbo, es decir, en el lugar en el que afecta a los eventos. El evento de un enunciado como *Estoy un poco desesperada* es un estado, esto es, un evento no acotable por la locución. Como consecuencia, lo que se acota es la fuerza ilocutiva del acto de habla asertivo emitido por el locutor en la

enunciación. En estos casos, *un poco* funcionaría, con respecto de “desesperada”, como un adverbio modificador dentro del constituyente; y, con respecto del verbo “estar”, como un operador que atenúa la aserción manifestada en el enunciado.

Este análisis sería compatible con el análisis sintáctico ascendente que proponen Kornfeld y Avellana (2018) en su estudio, donde la locución funcionaría como núcleo de un Sintagma Determinante para pasar a ser núcleo de un Sintagma Cuantificador y, según asciende, núcleo de un Sintagma Modo. Al ir afectando a unidades lingüísticas cada vez más complejas (del constituyente al evento y de este, al acto de habla), *un poco* va pasando de locución adverbial inserta en un constituyente a operador pragmático que afecta a la duración, al proceso o a la fuerza ilocutiva denotados por un evento.

3. Sobre cómo un cuantificador se convierte en atenuador

El análisis presentado en estas páginas sostiene que *un poco* afecta siempre a unidades que poseen el rasgo [+acotable]. Así, la locución puede vehicular valores tanto de cuantificación como de atenuación. La cuestión es cómo una unidad cuantificadora adquiere valores de atenuación en el discurso.

La bibliografía habla de un posible fenómeno de ‘gramaticalización’ (Kornfeld & Avellana, 2018) y de extensión pragmática del significado de la locución. Sin embargo, consideramos que el fenómeno más adecuado para explicar el paso desde la cuantificación hasta la atenuación es la ‘discursivización’ (Elvira, 2015) que atañe a los llamados marcadores del discurso. Así, mientras que en la gramaticalización aumenta la dependencia sintáctica y la coalescencia, en la discursivización el ámbito sintáctico se amplía. Como hemos observado, la locución *un poco* pasa de afectar a un constituyente oracional a terminar ubicando su alcance en un nivel extraoracional. Por otro lado, tampoco habría en los usos de *un poco* lugar para hablar de pérdida semántica pues la instrucción semántico-pragmática de la expresión es, como hemos mostrado, la misma en todos sus usos discursivos.

El paso de la cuantificación a la atenuación ocurre cuando *un poco* afecta no solo a un constituyente oracional sino al evento del predicado. Atenuar es, entonces, afectar al verbo en tanto que núcleo de un evento: si este evento es acotable, *un poco* delimita su intensidad o su duración; si, por el contrario, no se puede acotar (por ser un logro, un estado o un acto de habla directivo), *un poco* acota la fuerza ilocutiva manifestada en la enunciación. La interpretación atenuadora de *un poco* se explica por la delimitación de la intensidad de un evento o de la fuerza de un acto de habla, y no por si afecta a contenidos proposicionales o no proposicionales, ni por la separación entre cuantificación semántica y atenuación pragmática. A continuación, presentamos un esquema que resume las líneas de análisis expuestas en este trabajo:

Figura 1

Unidades [+acotables] afectadas por un poco



CONCLUSIONES

Como hemos mostrado en este trabajo, *un poco* siempre afecta a unidades que poseen el rasgo [+acotable]. Los distintos valores de cuantificación o atenuación dependen de la naturaleza gramatical del elemento afectado: cuando *un poco* modifica a una propiedad denotada por un constituyente o a la duración denotada por un evento, se obtiene una interpretación cuantificadora; cuando afecta al proceso denotado por un evento o a la fuerza ilocutiva de la enunciación, se producen interpretaciones atenuativas. No obstante, su función como cuantificador evaluativo o gradativo permanece activa en todos sus contextos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anscombe, J. C. (1995). Semántica y léxico: topoi, estereotipos y frases genéricas. *Revista española de lingüística*, 25(2), 297-310.
- Anscombe, J. C. (2001). Le rôle du lexique dans la théorie des stéréotypes. *Langages*, 35(142), 57-76.
- Anscombe, J. C. (2002). Temps et aspect dans les adjectifs. Chapitre 3, *Séminaire EHESS 2002-2003* [Manuscrito].
- Anscombe, J. C., & Ducrot, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*. Pierre Mardaga.
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words: the William James lectures delivered at Harvard University in 1955*. Oxford University Press.

- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Ariel.
- Cinque, G., & Rizzi, L. (2016). Functional Categories and Syntactic Theory. *The Annual Review of Linguistics*, 2, 139-63.
- De Miguel, E. (1999). El aspecto léxico. En I. Bosque, & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2977-3061). Espasa Calpe.
- Elvira, J. (2015). *Lingüística histórica y cambio gramatical*. Síntesis.
- García-Miguel, J. M. (2005). Verbos aspectuales en español. La interacción de significado verbal y significado construccional. En G. M. Rio-Torto, O. M., Figueiredo, & F. Silva (Coords.), *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor Mário Vilela* (pp. 405-418). Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- Kornfeld, L. (2013). Atenuadores en la lengua coloquial argentina. *Lingüística (Revista de la ALFAL)*, 29(2), 17-49.
- Kornfeld, L., & Avellana, A. (2018). 'Lento' y 'un poco' como marcadores de atenuación en español paraguayo: Una mirada contrastiva con el español rioplatense. *Lenguas Modernas*, 52, 187-213.
- Lakoff, G. (1973). *Hedges: A Study In Meaning Criteria And The Logic Of Fuzzy Concepts*. UC Berkeley.
- Llopis Cardona, A. (2016). Significado y funciones en los marcadores discursivos. *Verba: Anuario Galego De Filoloxía*, 43, 231-268.
- Marcano, Z. (2014). Uso atenuante de los cuantificadores más o menos, medio, un poco y un poquito en el español hablado de Caracas. *Boletín de lingüística*, XXVI/41-42, 117-134.
- Marín, R. (1999). Una propuesta para el tratamiento de la información aspectual en HPSG. *Procesamiento del lenguaje natural*, 24, 70-82.
- Mariottini, L. (2012). Modalidad y atenuación. Análisis de un poco y de sus alteraciones morfológicas en las conversaciones coloquiales. *Oralia*, 15, 177-204.
- [NGLE] Real Academia Española (2010). *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa Calpe.
- Repede, D. (2023). La locución un poco en el corpus oral PRESEEA-Sevilla: funciones discursivas y distribución social. *Forma y Función*, 36(1).
- Sánchez López, C. (1999). Los cuantificadores clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En I. Bosque, & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1025-1128). Espasa Calpe.

Searle, J. R. (1972). Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language. *Mind*, 81(323), 458-468.